

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

Nada de cientos ni miles  
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales  
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias  
tendrán censuras diarias.

15 CENTIMOS NÚMERO

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN  
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones  
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías  
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño  
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

25 NÚMEROS, 2,50 PESETAS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.  
                  } » trimestre..... 2,50  
                  } » año..... 10

## FUNDADOR

EDUARDO SOJO

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS { Un trimestre..... 3 pesetas.  
                      } » semestre..... 6  
                      } » año..... 12

## MARGARITAS A YANQUIS

«El gordo Mac-Kinley se regodea.»

He aquí el telegrama que acabo de recibir de París.

—¿Y quién te manda a ti esos telegramas, Sancho?

—Un mensieur, mi amigo. No se habla de otra cosa en las Europas sino del paseo que se ha dado el tal Mac-Kinley, desde un punto llamado no sé a otro llamado no sé qué.

—Pues estás enterado. Sabes menos geografía que un ministro de la Corona. Pero, en fin, ¿qué ocurre para que los hilos del cable se estremezcan dando tal noticia a las Europas, como tú dices, y dices mal, porque Europa no hay más que una?

—Hay dos, y distinga vuesa merced, y perdone me atreva a dar lecciones a vuesa merced, que tan sabedor y conocedor es de muchas cosas.

—¿Cómo dos Europas! A no ser que digas la septentrional y la meridional. Mas no son sino dos partes de una Europa.

—Digo Europa charrana y Europa caballeresca. Esta sólo comprende a España; pero, en fin, sea ello lo que fuere, la cuenta que ahora nos tiene es tratar del paseo triunfal de D. Mac-Kinley celebrando victorias. ¿Qué victorias? pregunto yo. No parece sino que ha habido terribles, largos y difíciles combates. Dios y Santa María, qué rabia y qué tristeza se apodera de uno al leer estas cosas; y no crea vuesa merced que deja el mundo de reírse de ese pánfilo vulgar, más afortunado que mula de arcipreste, de ese burgués que teniendo por toga un gabán saco y por corona de laurel una chistera, hace ensayos de César triunfador. ¿Qué fué mi señor de aquella democracia americana tan amante de la paz, tan enemiga de la guerra? ¿Qué fué de aquellos principios de puro amor a la humanidad? Mojiganga é hipocresía, por las cuales puede uno apoderarse de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

—Ciertamente, Sancho cuanto dices; no parece propio de cristiano el proceder de los enemigos.

—Cristianos nunca lo fueron. Tenga en cuenta, señor, que ellos son herejes, no cristianos puros, y que si ahora proceden con nosotros como proceden, tampoco en otros tiempos procedieron de otro modo con los pobres indios, que al llegar los tales yanquis hambrientos y zalameros a la América, los recibieron. Ciertamente que no eran conquistadores, sino que se arrastraron a los pies de los indios, y luego que los engañaron fué para combatirlos, hasta extinguir la raza indígena.

—¡España mía, España mía! Cuánto sufro al verte a ti tan hidalga y altiva, sometida, por mal de la fortuna, a esos groseros mercaderes! Tú repararás, tú tornarás a recobrar tu poderío... yo lo espero de Dios y de los nobles alientos que siempre se dieron en tu corazón!

—Razón tiene vuesa merced; y ¿a qué que no sabe vuesa merced qué es lo que más me aflige é indigna?

—Tú dirás, Sancho, tú dirás.

—Ya se lo tengo dicho a vuesa merced, pero no está mal que lo repita. Pues lo que me entristece é irrita, es esto de oír degeneración, decadencia, ó lo otro de regenerar a España y ese congresillo de necios que dan opinión... ofreciendo recetas particulares para salvar al país... Mala peste coja a cuantos así hablan y de

tal manera discurren. Hasta ahora, y aun ahora, muchos son los extranjerizados, los que todo lo buscan y para todo eligen modelo en lo extranjero. Pragmática daría yo para condenar a tanto babieca a eterno silencio. 1.º No puede llamarse degenerado a un pueblo que por honor aceptó el horrible martirio que en estos últimos cuatro años viene sufriendo España. 2.º No puede aceptarse la palabra «decadencia» refiriéndose el que la emplease a una nación tan varonil y altiva que no ha revelado después de su desgracia señal alguna de locura, ni de desesperación. Conoce su mal, sabe la necesidad del remedio y lo aplicará; pero conste que si fuéramos a comparar nuestros defectos con los de los mismos hipócritas que hoy cantan victoria, ¡cuánta pequeñez veríamos en ese adversario que nos aventajó por la traición empleada desde mucho tiempo contra nosotros por el número de hombres de combate, superior al nuestro y por las muchas armas...

—¿Quiere ver vuesa merced una prueba de la dicha traición?... Pequeñita es la que a mano tengo; pero por ella verá que durante todo el tiempo en que los yanquis se venían llamando amigos, trabajaban sin descanso por sembrar el odio hacia nosotros en todas nuestras colonias y en toda América.

—Vea vuesa merced este libro.

—Véalo, Sancho, ¿de qué trata? Es lindo en apariencia.

—Pues este librito es el primer libro de geografía del maestro Smith, libro que los yanquis han hecho popularísimo—y que lo digamos de paso, no vale lo que la geografía de Valle y Bustillo.—Abra vuesa merced el libro por cualquier parte y hallará seguramente algo infamante hecho en contra de los intereses y de la gloria de España.

Hablando de la conquista de Méjico, dice:

«¿Qué armas usaban los mejicanos?

Flechas y macanas ó garrotes.

¿Y los españoles?

Fusiles y cañones.»

Nada más dice, señor... He aquí a lo que queda reducida la noticia histórica, por la cual un puñado de valientes con mosquetones, que era laborioso cargar, y con pocas, muy pocas serpentinatas, lucharon contra ejércitos de miles y miles de indios guerreros diligentes, valientes y armados de armas cortantes, agudísimas y agilísimas flechas. Mas en número, descansados, pues, no habían hecho esfuerzo alguno, ricos con potensísimos armamentos, los yanquis han peleado contra un pueblo desangrado, al cual, hasta el momento de la lucha, habían venido haciendo protestas de amistad, y ahora se hinchaban los tales yanquis, se hinchaban, se hinchaban y reventarán. ¡Gloria, honor, poesía de las victorias! ¡Ah, bobos! Todo eso es para mercachifles. La Sage, el historiador, decía: «La alegría por la desgracia del vencido es el primer signo de la decadencia del vencedor». Aplausos y triunfos a los yanquis. Margaritas a... ya vuesa merced me entiende y la censura también, pero se hará la sorda porque la hacen españoles.

## TURQUÍA Y ESPAÑA

Turquía ha cedido. Retira de Creta sus soldados musulmanes. ¿Qué había de hacer ante el imperioso man-

dato de las primeras naciones de Europa? Se habrá podido consolar recordando la suerte de España. También España en estos días retira sus soldados de colonias que poseyó durante siglos.

Es notable la similitud que hay entre los destinos de los dos pueblos. En el siglo XVI, España y Turquía eran las dos grandes potencias del orbe. Se las temía y se las odiaba. Las dos decayeron después hasta venir al triste estado en que hoy las vemos. Perdió España dentro de la Península a Portugal y Gibraltar, y fuera de la Península, los estados de Flandes y de Italia, con más las posesiones que tenía al otro lado de los Pirineos; y Turquía, nada menos que la Transilvania, la Hungría, la Polonia, la Ucrania, la Morea, el territorio de Azor y la Moldavia.

En el actual siglo la decadencia de las dos naciones ha sido igualmente rápida. Ha perdido Turquía, además de la Grecia, la Bulgaria, la Rumelia Oriental, la Dobruja, el distrito de Nisa, la Bosnia y la Herzegovina; y España todos sus vastos dominios de América, que se extendían desde la California al cabo de Hornos. Es aún Turquía soberana de la Bosnia, la Herzegovina y la Bulgaria; pero de nombre. Soberana de nombre es igualmente de Egipto, de las islas de Samos, Chipre y Creta, y de la regencia de Túnez, que no le paga ya tributo y vive sujeta al protectorado de Francia. ¿Nos dejarán también a nosotros la soberanía nominal del Archipiélago Filipino?

Los vicios de que adolecen las dos naciones son idénticos. Allí el fanatismo musulmán, aquí el fanatismo católico; allí y aquí la general ignorancia, el poco amor al trabajo, la pésima administración pública, la arbitrariedad en el poder a pesar de la diferencia de instituciones políticas. ¿Qué importa que aquí tengamos un régimen parlamentario y allí tengan un régimen absoluto? La soberanía nacional es aquí un mito. El Poder ejecutivo lo puede todo; es árbitro de los Comicios, de las Cortes, de los tribunales de justicia, de las leyes, de todo, menos de la Iglesia, de la que se ha hecho servidor y escudo.

¿No habíais notado nunca esa casi identidad entre España y Turquía? Esa casi identidad fué la que hizo decir a Salisbury: «Hay naciones moribundas, aun entre las cristianas».

## 98 AÑOS

¡Vedle! Es el siglo. Trémulo y cansado al pronto fin, dudoso peregrino... Y a la ignota región donde camina mira con turbios ojos fatigado.

Tiene el cielo un crepúsculo borrado, sombra que crece ó luz que se avecina?, y el lejano horizonte indetermina entre vagas penumbras sepultado.

El siglo va a morir... Y antes, doliente, vedle oscilar al pálido reflejo del vago adiós, del luminar poniente, sintiendo al fin de su dudar perplejo un mundo nuevo allá bajo la frente, y aquí, en el corazón, un mundo viejo.

MANUEL MACHADO.





Apoteosis de Gamazo.

¿Quién carga con ella?



El primero de nuestros buñuelos.



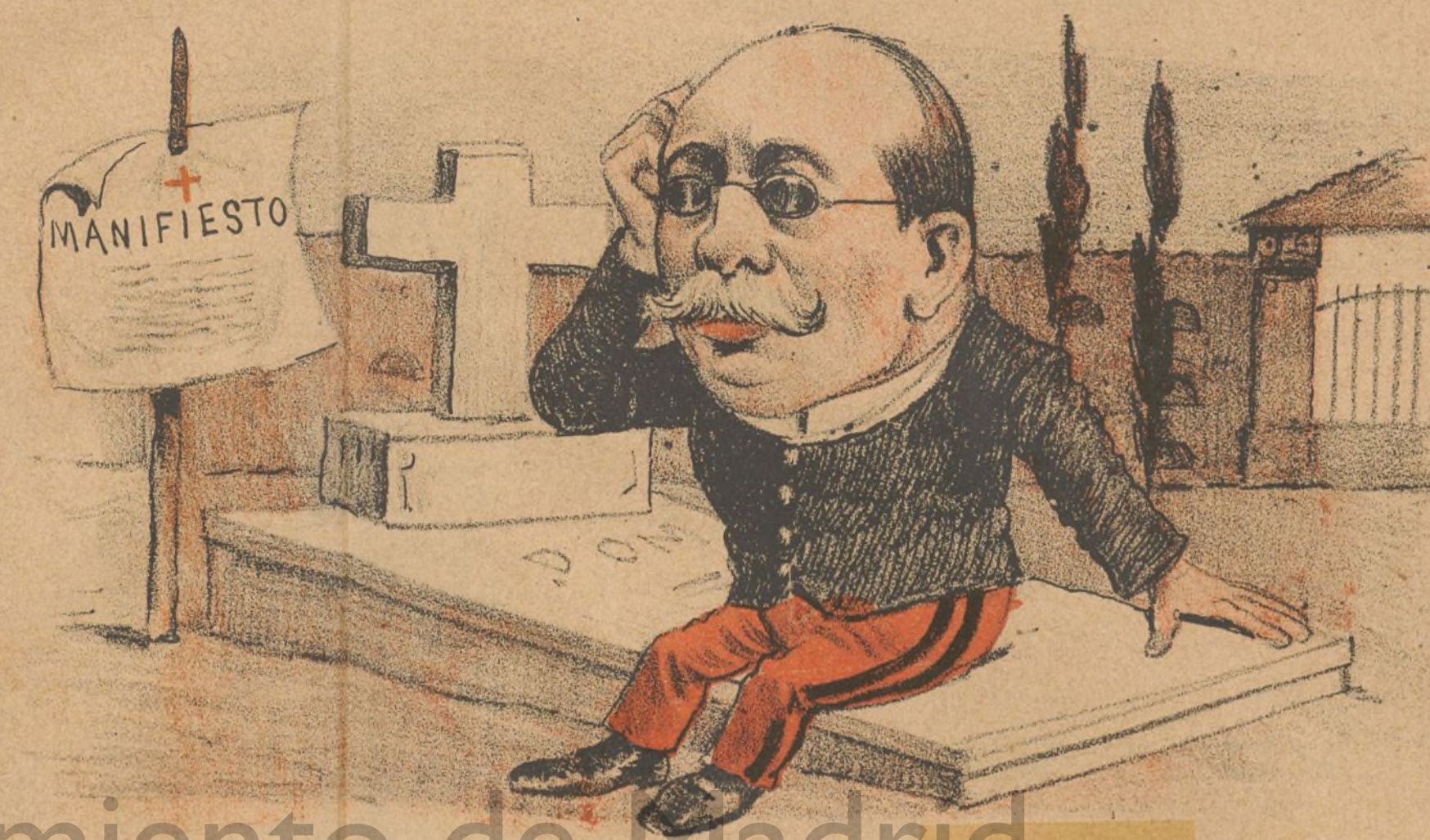
La Opinión.—¡Aquí fuego, allí ceniza!  
Don Mateo.—¡El cabello se me eriza!



La noche de ánimas



La escena del sofá, ó límpiase, que estás de huevo.



Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!



Concertando voluntades.



## EPITAFIOS

Este que está aquí intentó  
ocupar un alto puesto  
y un manifiesto escribió  
y con él sólo logró...  
ponerse de manifiesto.

Debajo de esta gran losa  
una comisión reposa  
que no sé si fué eficaz.  
Se llamaba de la paz  
y en paz yace en esta fosa.

Este, que fué miliciano,  
por encumbrarse gritó:  
«¡Viva el pueblo soberano!»  
Le encumbró el pueblo, y murió  
siendo del pueblo un tirano.

Famó mucho este inquilino,  
y, como el humo es dañino,  
por esa razón presumo  
que fué víctima del humo  
del tabaco filipino.

A un gobernador muy majo  
aquí la Parca le trajo,  
y hecho polvo lo hallarás  
por arriba, por abajo,  
por delante y por detrás.

Aquí yace un militar.  
Fué sitiado en Ultramar  
y no se quiso rendir  
porque prefirió morir  
antes que capitular.

Aquí, con gran ceremonia,  
enterraron á Colón:  
Colonias dió á su nación,  
y hoy... ¡ni hay agua de Colonia  
para regar su mansión!

VICENTE RUBIO.

## ¡QUÉ ASCO!

*Eso* de Cádiz acabará con la vida del Gobierno.  
No podía ser otra cosa.

Caer por los desastres navales, por la pérdida de las colonias, por todo ese cúmulo de desdichas que los gobernantes han acarreado á la patria, era demasiado honor para esos políticos.

Debían caer por algo como *eso* de Cádiz, empujados por la ola del cieno más asqueroso, del cieno que según la leyenda piadosa, desató sobre Sodoma y Gomorra las iras divinas.

Ya sabemos que se procurará cubrir el expediente haciendo aparecer fundada en otras causas y motivos la caída del Gobierno, porque, aun cuando sea conceder inmerecido honor á ciertos políticos, no creemos que hayan caído tan bajo los gobernantes que se decidan á confesar la verdadera causa de su caída; pero en el fondo, ¿podrán dudar los españoles de que *eso* de los estetas es lo que pone digno fin á la situación política actual?

¿Y cómo podía caer este Gobierno sino de la manera y por las causas que pondrán fin, en plazo breve, á su existencia, consagrada por entero al pecado y á... otras cosas que nada tienen de buenas?

Ahora, naturalmente, se d-jarán pasar unos cuantos días, y todo se habrá reducido, al parecer, á las dimisiones de Gamazo, Chinchilla y Ribot. Después, cuando pasen unas semanas, la crisis ministerial será completa, total, y tendremos nuevo Gobierno.

La historia consignará en su día los verdaderos motivos de la próxima crisis ministerial, y las páginas en que estos motivos se consignen tendrán parecido exacto á ciertos pasajes de la Biblia.

## BLASCO IBÁÑEZ

Ha sido preso, con agravio de la inmunidad parlamentaria, por defender valientemente la causa de la moral y de la justicia.

Blasco Ibáñez es en estos tiempos de feminismo y armas al hombro, un temperamento y un carácter.

¡Si todos los republicanos imitáramos su conducta!

Y como el cumplimiento del deber merece en hora buenas, allá va la nuestra, amigo Blasco.

## EL CASCABEL AL GATO

Sabemos ya el cascabel que es menester poner al gato; sólo nos resta quién será el que ponga el cascabel. Para la política ratonil que aquí se estila, la empresa es temeraria. ¿Quién la acometerá? Los hay que pueden: los hay que quieren: nunca el querer y el poder andan en buena compañía. ¿Cómo reformarán el régimen parlamentario los que todo cuanto fueron, son y serán débelenlo á esa ficción? ¿Cómo impondrán la verdad del sufragio los que de su mentira viven? ¿Cómo combatirán el caciquismo aquellos que á su frente figuran? ¿Cómo establecer instituciones de crédito agrícola donde los personajes más influyentes de cada pueblo se enriquecen con la usura? ¿Cómo descubrir la riqueza oculta si son los ocultadores las personas de más arraigo y valimiento? ¿Cómo pensar en educación nacional aquí donde los primates de la política suelen distinguirse por su incultura y donde las kábilas rurales tienen los maestros muertos de necesidad? ¿Cómo reducir los gastos eclesiásticos, ahora cabalmente, cuando la amenaza carlista hace más necesaria que nunca la tutelar protección de la Santa Sede? ¿Cómo mermar el presupuesto de guerra en estos momentos, cuando la discordia civil amaga y cuando el abandono de Cuba va á dejar sin ocupación á un enorme número de jefes y oficiales? ¿Cómo pedir economías en la administración á esos partidos gobernantes, tan pletóricos de personal, que encuentran estrecho el Estado para las codicias del turno? ¿Cómo disponer de las cuantiosas sumas que haría necesarias nuestra regeneración moral y material, en tiempos en que, duplicada casi la deuda pública por la liquidación de nuestra desventurada aventura, todas las economías imaginables unidas á todos los esfuerzos y sacrificios del contribuyente, bastarán apenas á cubrir el interés de nuestras trampas?

## LA LIBERTAD DE LA PRENSA

No sabemos si á estas horas habrá en Jaén un solo periodista en libertad.

Hállase preso el director de *El Liberal*, D. Eduardo Osuna, por combatir los horrores del caciquismo en aquella localidad, y sufre también prisión por igual honroso motivo el director de *El Tonto*, D. Ramón Moscoso.

«Caballeros, ¿se pué vivi?»

## DESCOMPOSICIÓN

Si algún síntoma faltaba para poder pronosticar el próximo fin de la política que vienen haciéndonos paecer los partidos restauradores desde la caída de la República, ahí está por fortuna la descomposición de esos partidos, síntoma elocuentísimo de una muerte desastrosa que no ha de tardar en sobrevenir.

¿Qué queda del partido llamado liberal? ¿Dónde está y con quién está? Canalejas rompió con Sagasta y forma bando á parte; Gamazo, que desde hace mucho tiempo venía minando el terreno al jefe del fusionismo, para heredarle en vida, sepárase de él y forma otro bando; Moret también quiere ser jefe y cuenta con buen número de liberales que reconocen su jefatura. El fusionismo, pues, está dividido en cuatro bandos, que á su vez se subdividirán más y á más, hasta llegar á la completa disolución.

¿Qué queda del mal llamado partido conservador? ¿Dónde está y con quién está? Parte de él con Romero Robledo, que jamás podrá transigir con Silvela; otra parte con éste y con Pidal; otra con Tetuán y los llamados caballeros del Santo Sepulcro.

Puede asegurarse ya que de los famosos partidos del turno no queda más que la apariencia.

¿Las causas de estas divisiones y subdivisiones de los bandos restauradores? Inútilmente se buscarían en las puras esferas del ideal, en algo noble, digno y elevado, en algo que no obedezca á los estímulos del egoísmo, de la soberbia, de la vanidad, del despecho, de la baja ambición y de intereses los más bastardos.

Pero, en fin, conviene hacer constar que los dos grandes partidos de la monarquía están deshechos.

Y ahora á ver si nosotros sabemos aprovechar la ocasión.

## EL AMOR Y EL INTERÉS

## AL ILUSTRE PRESTAMISTA D. GERMÁN GAMAZO

Nicolás tenía por toda fortuna una huerta pequeña, que cultivaba penosamente con ayuda de su mujer, robusta criatura, fuerte como un caballo, y de su burra, robusta bestia, fuerte también como otro caballo.

La mujer cayó enferma al mismo tiempo que la burra.

A despecho, ó por causa de los socorros del médico, la mujer murió; y la burra, á pesar de la solicitud del veterinario, también.

Nicolás quedó sumido en un océano de desolación. —¡Estoy arruinado!—dijo.

Acompañó á su mujer al cementerio, la borrica á casa de un tratante en pieles, y continuó lamentándose, reuniendo las dos pérdidas en un mismo sentimiento de desesperación.

—¡Qué buena era! ¡Pobre bestia!... ¡Tan trabajadora! ¡Tan infatigable sobre todo!—gemía el infeliz; y la gente que le escuchaba no sabía si hablaba de su mujer ó de su borrica.

Las almas sensibles de la aldea, angustiadas por el dolor de Nicolás, murmuraban:

—¡Pobre Nicolás!... es todo corazón... ¡pobre Nicolás!

Los días pasaban, las semanas seguían á los días y los meses se sucedían á las semanas.

Nicolás seguía inconsolable.

Su desesperación excitaba universal compasión, hasta tal punto que las autoridades se emocionaron.

El señor alcalde mandó llamar á su despacho municipal á Nicolás.

—Vamos, amigo mío—le dijo la caritativa autoridad,—un poco de valor.

—¡Ah, señor alcalde... era tan buena, tan trabajadora, tan infatigable!...

—Ya lo sé, hombre; pero es preciso ser razonable.

—No, señor alcalde, ¡eso es imposible!... Dos muertos como estas, son dos golpes terribles para una misma familia... Es mucho para un hombre solo...

El alcalde trató de recurrir á la moral. Le habló del deber del hombre en la sociedad, y le hizo presentir las compensaciones que le podía reservar el porvenir.

—Vamos, muchacho, tú eres todavía joven; todo se puede reparar. Tu mujer estará ahora en el cielo...

—¡Ah, si señor!—suspiró Nicolás.

—Tu mujer era muy trabajadora, es cierto; pero, ¿quién te dice que no la puedas reemplazar? Además, como ella no te ha dado hijos...

—¡Pobre mujer!—gimió Nicolás.—¡No tenía tiempo para eso!

—Bueno; ¿y por qué no te vuelves á casar? Ahí tienes á la hija del tío Lucas, el de consumos; muy buena, trabajadora, y con que tú digas una palabra, es asunto hecho...

En lugar de responder, Nicolás rompió en sollozos.

El alcalde, creyendo haber herido una fibra sensible en su corazón de esposo inconsolable, balbuceó un poco confuso:

—Sí, ya comprendo... Mi proposición te parece un poco brutal, cuando todavía estás de duelo... ¡Es natural!

Y añadió tomándole la mano:

—Piensas en tu pobre difunta, ¿no es verdad?

—¡Oh, sí, señor alcalde!... Algo hay de eso—sollozó Nicolás,—pero hay otra cosa!

—¡Ah!

—Es muy caritativo lo que pretendéis, señor alcalde; muy digno por vuestra parte querer darme otra mujer... pero si eso es un rasgo de vuestra generosidad... toda vez que no tendréis preferencia alguna...

—Explícate, ¡mi pobre Nicolás!

Nicolás secó sus lágrimas, y dijo:

—Me gustaría más que me dieseis otra borrica, señor alcalde...

(Traducción del francés.)

## LIBROS

Ha empezado á publicarse el *Diccionario de modismos (frases y metáforas)*, primero y único de su género en España, por el notable publicista D. Ramón Caballero, con un prólogo de D. Eduardo Benot.

Constará este Diccionario de todas las palabras que se emplean en sentido figurado, y contendrá además dos apéndices: uno de las frases y palabras latinas y extranjeras que se usan en nuestro lenguaje corriente, y otro de las palabras que, empleándose en los modismos, no constan en el Diccionario de la Academia.

Precio de cada cuaderno, dos reales.

## EN PRENSA

## Almanaque de DON QUIJOTE

PARA 1899

(Para más detalles véase nuestro número próximo.)

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca 18.